

Salmo 105

No toques a mis ungidos



Permanecer en el bien (V1-6).

Culturalmente, escuchamos hablar de una lucha constante entre el bien y el mal. **En el Señor, el hombre está llamado a salir del mal para permanecer en el bien, que es Él.**

5 Acordaos de sus maravillas que hizo, de sus prodigios y de los juicios de su boca.(JBS)

Crecer en el conocimiento de quién es Dios nos permite reconocer y confesar sus maravillas, prodigios y juicios, permaneciendo firmes en Él con agradecimiento por lo que ha hecho por mí. **Esto solo es posible cuando salgo del mal proceder por medio de su justicia**, que se manifiesta por amor a su nombre, por amor a la salvación.

Es por amor a su nombre que Él me justificó para que yo pueda reconocer ese amor y sujetarme a su justicia, a su plan de restauración y libertad. El Rey profiere su Palabra y me lleva a otro nivel para que ella de fruto en mí. La semilla plantada da a luz muriendo a mi mal proceder para vivir en el poder del Rey.

La Justicia que es el resultado justo juicio, hace que en ti se revele Mashíaj (Cristo), que es su unción tomando lugar al dar fruto de la semilla que Él plantó.

No toques al ungido(V7-15).

14 No consintió que hombre los agraviara; y por causa de ellos castigó los reyes. 15 Diciendo: No toquéis a mis ungidos, ni hagáis mal a mis profetas. (JBS)

Cuando pensamos en unción relacionamos fácilmente a Abraham con la fidelidad que no cambia, a Isaac con el cumplimiento de la promesa y a Jacob con el debido proceso. Y todos están relacionando con unción.

Y el pueblo de DIOS que salio de ellos andaba errante; y así andamos nosotros mientras nos establecemos en su justicia. Y cuando el que está llamado a gobierno parece no establecerse en Él, vive una lucha entre el bien y el mal, lo que lo lleva a agraviar al ungido. Una muestra de que tu corazón necesita proceso es que, **tocas al ungido en tu corazón, es decir, cuando no le crees y todo el tiempo con tus respuestas manifiestas que estás herido; justo allí vemos que se necesita sanidad.**

Cuando Él viene a tomar lugar y a establecer en su justicia al que ha llamado, la orden de Dios para el hombre es **No tocar a los que ya ha apartado para Él en su propósito. No tocar al ungido** es que, no pretendas cambiar lo que Dios ya declaró. Él es el único que hace juicio con el fin de establecer su justicia como lo prometio a los padres de la fe.

Reconocer al ungido que todavía no ha sido procesado y establecido, requiere del discernimiento que nos permite escuchar la voz del SEÑOR declarando: “Este es mío”. Como este es un don que se perfecciona a través del proceso, en lo que necesitamos enfocarnos es en reconocer a Mashíaj (Cristo) en el otro, ya que Él es el único que conoce a sus ungidos. Esto es dejar de juzgar al otro desde la visión humana y si covertirse en instrumento para el proceso del otro.

El SEÑOR levanta cabezas para que permanezcan en el bien, en la verdad, y por eso nadie de afuera debe tocar el proceso del que Dios ha declarado suyo.

Versos del 10 al 22.

El que tiene el poder es Dios y cuando Él establece a Mashíaj (Cristo) en un escogido, ese ungido siente confianza y seguridad ya que su asedor es quien lo fideliza y esto hace que nada de lo que acontece a su alrededor lo desestabiliza.

Cuando Mashíaj (Cristo) ya habita en ti muchos quieren detenerte, poniendo grillos a tus pies, pero, ¿quién puede detener el propósito de Dios en ti? Tengamos en cuenta que, lo que ponen en la cárcel es a la carne no a Mashíaj (Cristo).

Alguien que tiene a Mashíaj (Cristo) cada experiencia la debe vivir, porque es mandato de Dios para ser refinado y eliminar toda impureza. Tengamos en cuenta que el gobernador es Dios, Él es el que marca su plan y enseña a sus ungidos a aprender a materializar lo que es la sabiduría.

Versos del 23 al 36.

Egipto hace que emerja una falsa vida, por ello, los que están allí no cumplen el propósito según Dios. Todo aquel que sale de Egipto Dios quitará de él todo lo que puso por encima de Él. Dios lo hará morir.

Versos del 37 al 45.

Este salmo está dedicado al remanente fiel, a la semilla incorruptible de Yeshúa (Jesús). Como la vida que es Mashíaj (Cristo) tomó prioridad en ti, la muerte eterna ya no te alcanza. Sus escogidos prevalecen a cualquier costumbre pagana, porque son los que conquistan y no se dejan conquistar.

¡HaleluYah! Esta palabra nos identifica porque ninguno de nosotros puede llamar a Yeshúa (Jesús) SEÑOR, si no es porque Él ya tomó lugar desde su Santidad en nosotros.

Llamar a nuestro SEÑOR es saber que lo nombramos y Él acude.